

Testimonio: “Grandes cosas hizo el Señor por mí...”

Carta para el católico triste:

1° de mayo de 2020, día de San José Obrero.

Buen día, soy una hija de Dios de la ciudad de La Plata, recién “resucitada”. A pedido del padre René Cari cuento mi testimonio.

Tengo 23 años y estoy por recibirme de profesora de Filosofía. Soy católica desde que nací, pero hasta los 16 años fui a Misa con mi mamá de forma rutinaria, como una costumbre más, pero con poca fe.

A los 16 años tuve lo que yo llamo mi “conversión”, en una capilla de Adoración Perpetua. Allí se adora a Jesús realmente presente en la Eucaristía. **Frente a Jesús Eucaristía mi corazón se encendió y comprendí que Él está realmente allí.** Inicié mi camino como creyente ya sin depender tanto de mi mamá. Tuve momentos de mucho fervor pero también momentos donde mi fe se apagaba. Lo que siempre me mantenía en el camino era adorar a Jesús en la Eucaristía. Poco tiempo después de mi “conversión” tomé una hora en la capillita de adoración. Se trata de una hora semanal en la que uno se compromete a adorar a Jesús realmente vivo y presente en la Eucaristía. En este tipo de capillas se lo adora a Jesús las 24 hs del día, todos los días del año. En cada hora se anota uno o más adoradores. Yo creo que mi fe se mantuvo todo este tiempo gracias a esa hora semanal de adoración, además de asistir siempre a la Misa dominical.

A pesar de haberme convertido y de encontrar en esa capilla una gran paz y una gran dulzura del Señor, tuve todo este tiempo y también desde antes de mi conversión un estado anímico muy malo. No es que siempre estuviese mal, pero sí tenía ya desde chica una gran inclinación a la tristeza. De hecho, antes de conocer la capilla de adoración perpetua en 2013 era una persona que ni siquiera podía sonreír. No me salía. Era amargada. Lo pueden atestiguar mis amigos del secundario y mi familia.

Luego de conocer a Jesús en la capilla, ya comencé a sonreír (y de verdad) pero siempre me acompañaba una gran tristeza. Yo no entendía por qué. Siempre le preguntaba a Dios “¿Hasta cuándo voy a seguir así? ¿Voy a morirme de vieja con esta tristeza? ¿Cómo hago para evangelizar y anunciarte si estoy triste? ¿Quién me va a creer?”

El tiempo pasaba pero esta inclinación fuerte a la tristeza continuaba.

El año pasado, en julio de 2019, tuve un gran momento que para mí fue directamente “depresivo”. No tenía ganas de levantarme de la cama. No encontraba el sentido. Sabía que Dios estaba pero no entendía por qué (aparentemente) no me ayudaba. Además estaba muy sensible. Toda palabra un poco hiriente me dolía. Hasta que un día, en la facultad, me criticaron un trabajo y terminé en mi casa de noche llorando por eso. Yo sabía que no era para tanto. Pero no podía controlar mi llanto. Lloraba por todo. El llanto a flor de piel. Esa noche, desesperada, le escribo a Dios en un papel una carta.

Le rogaba que me ayudara, que pusiera en mi camino a un psicólogo bueno que me ayudara.

Por medio de una amiga contacté a una psicóloga católica: Mariana. **Ella me dijo cuando me vio que yo necesitaba una oración de liberación y me exhortó a que fuera a ver al padre René Cari, amigo de ella.** Como el padre estaba en Lobos y me parecía muy lejos para ir en transporte público decidí ir a un sacerdote en La Plata, que también hace oraciones de liberación. Sacerdote muy querido y también muy amante de Jesús en la Eucaristía. Fui y le dije que necesitaba una oración de liberación, específicamente para un “demonio de acedia”. Le pedí así porque así me había dicho la psicóloga. Se trataba de un “demonio de acedia” según ella. Aquí quisiera aclarar dos cosas: una, qué es un demonio; dos, qué es la acedia.

Los demonios son ángeles. Hay ángeles buenos y malos. Los malos son los demonios. Ellos odian al ser humano y lo quieren hacer infeliz. Quieren que dudemos del amor de Dios, que no tengamos confianza en su infinita bondad y misericordia, entre otras cosas. **Pero recalco esto porque precisamente de lo que más duda el depresivo es de la bondad de Dios.**

La acedia, por su lado, es el nombre con que se designaba antes, en los primeros siglos del cristianismo (al menos) a lo que hoy se llama “depresión”. **Lo propio de la acedia es tener tristeza, pereza y envidia.** Yo tenía las tres. Aprendí después mucho de ella escuchando al Padre Horacio Bojorje, sacerdote de Uruguay, que tiene libros y videos al respecto. Los recomiendo.

La acedia es una dejadez interior. La pereza y la tristeza las percibía en mí con toda claridad, pero la envidia no tanto. Me di cuenta que la tenía hablando con una chica. Ella estaba muy feliz por el simple hecho de ir a Misa y a mí me daba bronca y tristeza que ella fuera feliz con la Misa y yo no. O no lo suficiente. Esto es envidia, es una tristeza por el bien del otro, y encima, en este caso, por el bien divino en el otro. No me gustaba que ella gozara así de Dios y que yo no lo hiciera. La acedia es un pecado muy grave, porque es un pecado contra el amor de Dios. En fin, así me encontraba hasta diciembre del año pasado.

A fin de año fui a ver a ese sacerdote amigo de La Plata y le pedí que me hiciera una oración de liberación por un “demonio de acedia”, es decir, para que me liberara de la asechanza de ese demonio que me oprimía. **Esa es la mejor explicación, me oprimía. Esa era mi sensación. Cuando no me podía levantar a la mañana sentía una angustia y un peso en el pecho que sólo se me ocurre describir como opresión.** Sé que esto le pasa a muchos, así que sé que muchos me entenderán la sensación y compartirán el dolor. Hoy les afirmo que con Jesús el mal está vencido, no teman en pedir ayuda para salir de este estado asfixiante. El Señor nos rescata.

En diciembre de 2019 mi sacerdote amigo de La Plata me hizo una oración de liberación y sentí un gran alivio. Fue un gran avance. Para este momento, ya habían pasado dos meses que iba a la psicóloga y había empezado a ir a Misa todos los días por consejo de ella, o al menos lo intentaba. Hasta que finalmente logré ese hermoso hábito (¡que Dios quiera me lo conserve!). También ella me mandó rezar todos los días el Rosario, cosa que me costó más que la Misa. Misa y Rosario, esa fue la medicina, más mi primer oración de liberación que fue un gran alivio para mi alma.

Después de esa oración continué yendo a la psicóloga y ella notó un gran avance en mí. “Saltaron” muchos recuerdos. Dolores de mi infancia. Dolores

de todo tipo. Yo comencé a experimentar una gran sanación interior. Y también bajo consejo de la psicóloga seguí yendo a este sacerdote. Cada vez que iba y me hacía la oración me ponía a llorar repentinamente, pero siempre salía aliviada (aunque también agotada, porque el llanto cansa y mucho). Con la psicóloga seguía avanzando y cada vez que recibía la oración de liberación más temas “surgían” en mi diálogo con ella.

Pero lo cierto es que hasta febrero no había ido a lo del padre René. El padre René es exorcista, el libera a personas poseídas. Pero también hace oraciones de liberación para “cortar” toda asechanza de cualquier demonio o demonios que anden alrededor nuestro. Yo quería ir pero estaba muy “trabada”. Siempre con obstáculos. Pensaba “¿cómo voy a ir hasta Lobos? En tren son 4 horas solo para ir. Es una locura. ¿Con quién voy? ¿Quién me va a acompañar? No, no, mejor no voy...” pensaba yo.

Hasta que un día en febrero salgo de Misa, de una parroquia cercana a mi casa, y me cruzo con una chica que había conocido hace años en un grupo parroquial. Nos ponemos a charlar en una esquina, una hora hablando estuvimos. Ella me contaba sus problemas en el trabajo y yo con gran fervor le cuento lo que me había pasado, le cuento de mi tristeza y de cómo se me estaba yendo. Le conté de la psicóloga, de mi sanación y en un momento le recomiendo que use agua exorcizada para rociar su lugar de trabajo ya que allí tenía muchos problemas. Yo tenía la costumbre de usar este tipo de agua gracias al sacerdote de La Plata. Para el que no sabe, es agua que recibió una oración de exorcismo y que por tanto tiene un gran poder (mucho más del que imaginamos) contra los ataques del demonio. **Y esta chica me dice: “Sí, ya echo agua exorcizada”... y después ella agrega: “Te voy a llevar a Lobos...” y yo le digo: “¿A Lobos? ¿a lo del padre René Cari?” y ella me responde: “¡Sí! ¿no me digas que tu psicóloga es Mariana?” y le digo “Sí, es ella...”.**

Ahí nos quedamos muy sorprendidas las dos. Ella había ido a Lobos a ver al padre por sus propios problemas y yo me vengo a enterar de todo eso en ese momento. Solo porque ella me empezó a hablar de sus problemas laborales. Y así, gracias a ella, me enteré que existe una empresa que se llama LOBOS BUS y que hace el trayecto La Plata-Lobos. Cuento todo esto para mostrar como **Dios nos pone las cosas en el camino si lo buscamos con sinceridad.** Entonces decido sacar un turno para hablar con el padre René y dos pasajes para ir hasta allá. Uno para mí y otro para mi mamá.

Fuimos y el padre en su parroquia, en el confesionario que todos pueden ver, confiesa y después hace una oración por quién lo necesita. Pero hay que sacar turno. En mi caso, lo saqué a principios de febrero y me dieron turno para el domingo 8 de marzo, día de la mujer.

Me confesé, le conté al padre de mi angustia, de mi tristeza... y también le conté que a la psicóloga Mariana (que él conoce mucho) le parecía que yo tenía una “obsesión diabólica”. Les explico, para el que no sepa, de qué se trata. **La obsesión diabólica es cuando una persona sufre de pensamientos obsesivos y absurdos (y a veces hasta blasfematorios) de los que no puede deshacerse bajo ningún aspecto. Son pensamientos que taladran el cerebro y que provocan en la víctima un estado de encerramiento sobre sí misma y de desesperación que puede llegar incluso hasta la tentativa de suicidio.** Entonces el padre, después de confesarme y dejar mi alma limpiita me hizo la oración, dándome a tomar agua exorcizada 3 veces. El padre me dijo un par de cosas que luego anoté en mi cuaderno y cuando fui a la psicóloga

“saltaron” más temas que estaban escondidos en lo profundo de mi alma. **En mi caso, eran ideas erróneas sobre Dios y la vida espiritual que distorsionaban el desenvolvimiento natural de mi fe.** Una de ellas era la siguiente: “si no me gusta, es de Dios”. Es decir, yo erróneamente imaginaba que cuando algo no me gustaba probablemente era algo que Dios me pedía. Les doy un ejemplo, se me acercaba un chico que no me gustaba y yo pensaba... “¡Ay, no me gusta! ¿Será el chico que Dios quiere para mí?” Así de retorcida estaba mi mente. Ahora me río, pero es muy feo vivir así. Es una clara perturbación de la imagen de Dios. Me imaginaba un Dios sumamente macabro. Se los cuento para que aprendan que Dios no es así. Su voluntad trae paz, no inquietud.

Luego de esto vino la pandemia. Ya no pude ir a ninguno de los dos sacerdotes. Pero con la psicóloga hablábamos por llamada. Hace menos de tres semanas, hablando con ella, surgieron ciertos temas y volví a llorar desconsolada y ella me dice: “¿Por qué no le mandás un mensaje al padre René y le pedís que rece por vos?”. Entonces le escribo por whatsapp y le digo quién soy, le comento que ya fui con él y que para Mariana sigo teniendo una obsesión diabólica.

Entonces **el padre me da un Rosario de Liberación de la sangre de Cristo** y me dice que lo rece todos los días. Yo lo empiezo a rezar y también se lo doy a mi mamá para que lo rece. Empecé a rezarlo el sábado 18 de abril, hace 13 días. El lunes de esta semana, 27 de abril, día de Santo Toribio de Mogrovejo, el padre René me llama y me dice que me tenía que hacer algunas preguntas. Entonces me dice que el estaba confundido porque pensaba que yo tenía una obsesión diabólica, pero que al final supo que no. Era otra cosa. **Por iluminación e intercesión de una gran santa, Santa Catalina de Siena, él supo que lo que yo tenía era una infestación diabólica.** No es lo mismo. Pero es otra forma extraordinaria en la que Satanás y todos sus demonios atacan. La forma ordinaria es la tentación y las formas extraordinarias son: la posesión diabólica, la vejación diabólica, la obsesión diabólica y la infestación diabólica. En mi caso se trataba de esta última: la infestación diabólica. El padre René me dijo por llamada telefónica que lo que tenía era una infestación diabólica provocada por alguien que me hizo una maldad, una “brujería”.

Entonces el padre me dijo que todo lo que me perturbaba era por esta “maldad” que alguien me había hecho (sabe Dios cuando) y que pronto se iba a resolver. **También por la iluminación e intercesión de Santa Catalina de Siena él me dijo que tenía que rezar al menos dos rosarios en el día y que hiciera 7 oraciones a San Miguel Arcángel dos veces al día (además de seguir con el Rosario de Liberación que me dio en un principio) y que tomara también agua exorcizada. Me dijo que después el iba a hacer una oración final en la capillita (el también tiene una capilla de Adoración Perpetua al lado de su parroquia) y que ahí se iba a ir todo lo que me perturbaba.**

Les copio la hermosa oración a San Miguel Arcángel a la que tanto le debo:

“San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla, sé nuestro amparo contra las perversidades y asechanzas del demonio. Reprímale Dios, pedimos suplicantes y tú, Príncipe de la Milicia

Celestial, arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.”

Empecé con esas oraciones el lunes 27, hace 4 días. Rezaba un rosario sola con las 7 oraciones a San Miguel Arcángel y tomando el agua exorcizada y después (gracias a Dios) lo hacía de vuelta con mis papás. Rezamos lunes, martes, miércoles y jueves. Ayer jueves me acosté y no me pude dormir. Di vueltas toda la noche en la cama, giraba y giraba con mucha inquietud y sin poder descansar. Se ve que en un momento me dormí - aunque yo tuve esa sensación de estar siempre despierta, típica de cuando dormís mal - y tuve un sueño.

Soñé con el padre René Cari. Yo soñaba que el padre me quería hacer la oración de liberación y yo también quería que me la hiciera, pero había un montón de obstáculos. Aquí les copio textual un fragmento de mi sueño, del cual tomé nota apenas me levanté:

“Soñaba que el P. René Cari me quería hacer una oración de Liberación y estábamos en [...] En ese lugar el P. René Cari me hizo una oración de Liberación. En el momento final, antes de que me liberara yo soñé con muchas cosas que agitaban mi mente o tal vez mi imaginación. Cosas que iban y venían, que me aturdían mucho; como si autos fueran a mucha velocidad de un lado para otro en mi mente o imaginación. Creo que esto pasaba en mi imaginación pero afectaba a mi mente. De un momento a otro, todo el ajetrín acaba y siento una liberación. La sentí en mi mente o en mi imaginación porque los ruidos y movimientos cesaron, la sentí en mi cuerpo porque de golpe sentí una frescura que inundaba todo mi cuerpo. Cuando todo terminó, yo tenía mi brazo y mi mano izquierda tomando mi panza pero del lado derecho, como si estuviera enroscada y cuando todo terminó pude sacar mi brazo y mi mano izquierda de mi panza. Todos estos signos exteriores ocurrieron en el momento en que me estaba despertando. Cuando abrí los ojos empecé a sentir todos estos signos. Yo pensaba que eran las 3 de la mañana, pero en realidad eran las 6.15 a.m.”.

Todo esto ocurrió hoy a la mañana. Me levanté y guiada por el Espíritu Santo me puse a rezar. Cuando terminé, antes de irme a duchar, le mando un mensaje al Padre René y le digo lo siguiente:

“Hola, Padre! Buen día
Hoy me desperté temprano después de haber soñado que usted hacía una oración de liberación por mí.
Yo me desperté y me sentí muy distinta.
Me levanté y escribí el sueño. [...]”

Y el me responde:

“Buen día hija yo estuve rezando hasta las 230 de la mañana y esta mañana 6 de la mañana también rezando. [...] Normalmente rezo 9 rosarios de rodillas en la parroquia y lo hago más temprano.”

Yo sentí una gran liberación en el momento en que me despertaba, cerca de las 6.15 a.m., como dije. Hoy en el desayuno se lo conté a mis papás y quedaron muy sorprendidos. Hoy gracias a Dios seguimos rezando el rosario en familia con las 7 oraciones a San Miguel Arcángel y el agua exorcizada. **No sé si Dios me liberó completamente o si todavía falta, pero sí se que tengo un fuego y una fuerza para hablar de Dios que antes estaba “atada”.** Y además ya no me siento triste ni angustiada, me olvidé decir eso. La tristeza y la angustia se me fue yendo gradualmente, con la Misa diaria, el rezo del Santo Rosario, yendo a lo de Mariana, con las oraciones de liberación de mi querido sacerdote de La Plata y con la ayuda del padre René Cari y de Santa Catalina de Siena que tomó mi “caso”, como él me dice. Y obviamente todo gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Mi mamá, conmovida porque el padre rezó 9 rosarios de rodilla por mí, empezó hoy a rezar el rosario de rodillas, especialmente por mi familia. Mi papá que nunca fue una persona muy creyente rezó toda la semana el rosario con nosotras.

Quiero agradecer al Dios bendito del cielo por este mal que permitió en mí y en mi familia para sacar bienes realmente enormes. Ese Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Quiero agradecer a la Virgen Santísima que intercedió ante Su Hijo, Jesús. Quiero agradecer a todos los ángeles del Cielo encabezados por el Arcángel San Miguel por su intercesión.

Quiero agradecer especialmente a Santa Catalina de Siena, cuyo día fue el miércoles de esta semana, por iluminar al padre René y por tomar mi caso en sus manos, y junto con ella, también agradecer a todos los santos del cielo.

Quiero agradecer al padre René Cari, al otro sacerdote tan querido y a mi buena psicóloga Mariana que el martes me dijo que ya no tenía que ir más, que ya no era necesario.

Y a mis papás que me acompañaron y rezaron conmigo como nunca antes había ocurrido en mis 23 años.

Por último quisiera notar que los dos sacerdotes que me ayudaron son grandes amantes de Jesús en la Eucaristía. Ellos dos tienen en común dos cosas (al menos): hacen oraciones de liberación y además tienen en sus parroquias una capilla de Adoración Perpetua, donde adoran a Jesús Sacramentado con sus comunidades todos los días del año y ¡todas las horas! Jesús vivo está allí, el mismo Jesús que se encarnó en el seno de María, el mismo que curaba a los enfermos y predicaba, el mismo que llamó a los Apóstoles para fundar su Santa y Madre Iglesia está de verdad, realmente, con todo su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en cada hostia que consagra cada sacerdote del mundo.

El mismo Dios se hizo Hombre y después se quiso quedar con nosotros en forma de pan. Es la locura más grande jamás escuchada en la historia de la humanidad, pero a su vez es la más verdadera y santa locura. Se quedó en la Eucaristía para alimentarnos con su mismo Cuerpo y su misma Sangre para que lleguemos a la plenitud de la santidad alimentados por la plenitud de Su Amor.

Los animo a buscar a Jesús en sus buenos sacerdotes, a buscarlo en la confesión y en la Eucaristía, que es el Cielo en la tierra. Recemos por los sacerdotes, no los critiquemos, necesitan nuestra oración para ser fiel reflejo de Jesús. Si algún sacerdote nos hirió pidámosle al Señor que nos cure y que derrame su Divina Misericordia sobre el corazón de aquel que nos dañó.

¡Den gloria a Dios con sus vidas!

¡Que Dios bendiga a cada uno de los que lean este testimonio y les pido que recen al buen Dios para que me de la gracia de conocerlo, amarlo y servirle cada día más y mejor con el fuego del Espíritu Santo en mi corazón!